

“Lo talquino es lo peor de lo maulino”

Entrevista a Bernardo González Koppmann

por Michael Mora y Miguel Gutiérrez

(Talca, junio 2001)

- *¿Cuántos años lleva escribiendo?*
- Llevo alrededor de 30 años en el oficio... de poeta.
- *Vamos a pasar a plantearle, de alguna forma, preguntas sobre la identidad talquina. Primeramente, ¿qué entiende usted por identidad cultural?*
- ¿Identidad Cultural? A ver... Pienso que debiera ser la forma de vivir de una comunidad. Debiera ser, me imagino, la forma propia de vivir de una comunidad que tiene su historia, sus tradiciones, sus costumbres, sus leyendas, sus modos auténticos, vestuario, comidas; su manera original de relacionarse con el entorno físico y mágico. Sería algo así como una colectividad que vive a plenitud su propia cosmovisión. Se habla de la identidad latinoamericana, se habla de la identidad chilena, se habla de la identidad maulina, se habla de la identidad talquina.
- *Perfecto, ¿y qué entendería usted por identidad talquina?*
- Es el modo de ser de los talquinos. Esa forma de vivir con mucha usanza y rutina rural adentro; con mucha carga tradicional, conservadora, tímida; que le teme a los cambios sociales. Muy pegada a los supuestos logros y glorias del pasado. Siempre cuando se habla de lo talquino se hace mención a lo que fuimos antes; es típico oír hablar de Talca, París y Londres, derivado seguramente de la expresión de algún visitante que exclamó *Talca parece Londres* al ver de pasadita la copiosa neblina que la cubre en otoño e invierno, niebla originada por los canales Baeza, Piduco y el río Claro que cruzan la urbe en todos los sentidos. Siempre queremos aparentar lo que no somos; así hemos terminado dando la sensación de ser una triste aldea sin personalidad propia. Para mí eso es la talquinidad.
- *¿Qué rasgos distintivos de la identidad talquina cree usted que persisten a lo largo de la historia de la ciudad, en la segunda mitad del siglo XX?*
- Talca se funda en 1742 como una villa muy noble y leal al rey de España. Sácale molde. Deriva rapidito en patria del infante O'Higgins puesto que el hijo del virrey reside hasta los nueve años en un fundo de Quepo, cerca de Pencahue. Se bautiza en Talca. Luego también en Talca el niño Bernardo firmaría treinta años después el acta de la independencia de Chile. Seguidamente la Iglesia entra a tallar altiro con el obispo Cienfuegos, diputado por Talca durante la Patria Vieja, y obviamente con el abate Molina,

quien dona desde Bolonia su herencia para un instituto literario en la ciudad el trueno. Y así, suma y sigue, se va formando toda una mitología castrense y agraria ultramontana. ¿Me explico? Hoy por hoy es un centro administrativo, educacional y comercial del huaserío pije maulino que ha hecho fortuna explotando con la encomienda, el inquilinaje y los temporeros las riquezas naturales de la región. Poco más es Talca.

- *¿Nos podría precisar qué es lo que ha persistido de esa tradición fundacional, en los últimos 50 años, de la cultura talquina?*

- ¿En los últimos 50 años? De lo talquino, dado el avasallamiento que nos impone la aldea global, destacaría como positivo la ruralidad que se resiste a desaparecer; pero los genios locales insisten en modernizarnos contra viento y marea. Fíjate que hasta hace poco - bueno, no tan poco; cuando yo era un niño -, el Barrio Oriente de Talca era un universo armónico hecho a escala humana. Me tocó nacer en una vieja casa de adobe en plena Uno Sur, antigua Calle del Comercio, entre 14 y 15 Oriente, en 1957, cuando en esa arteria todavía habían zarzamoras. La vía estaba empedrada con bolones y en innumerables jornadas vi pasar carretas llenas de carbón que bajaban de la cordillera o rebaños enteros de caballares, vacunos, ovejas y cabras rumbo a la Feria de Agricultores que quedaba a una cuadra de mi casa, en la Una Norte, costado del Hospital. La vega de la Once Oriente era de una belleza rústica insuperable, donde los pequeños hortelanos ofrecían en sus canastos y ramadas todo tipo de frutas y verduras, primores de sus melgas de medieros. El Taller de Bicicletas Concha, el Liceo San Pío X de los hermanos holandeses, la Placilla Arturo Prat donde jugábamos a las bolitas, la Estación de Ferrocarriles y su inmenso puerto en tierra firme llamado patio de maniobras donde trabajaba mi padre; en fin, todo esto constituía el universo armónico donde se desarrolló mi infancia pueblerina. Agrégale a esta coherencia de barrio místico, además, que en la casa natal donde crecimos mi abuelo materno vendía leña, carbón, huevos, queso y volantines a los vecinos que llegaban a nuestro hogar como a una parcela, en pleno centro de la ciudad. Además, por último, esa vieja casa de tiempos inmemoriales tenía en su interior una huerta cultivada por mis mayores, un inmenso gallinero con 70 aves, una viñita para el consumo, corredores con braseros y secadores de ropa donde la tía Carmela nos contaba las historias de Pedro Urdemales y la Elbita cantaba rancheras de Miguel Aceves Mejías... Todo esto perduró hasta hace poco. ¿Qué queda ahora de ese mundo real y mágico? Nada. Salvo la poesía. No sé si con esto te respondo un poco la pregunta.

- *¿Destacaría otros rasgos de la talquinidad subyacente en este inicio del tercer milenio?*

- Siguiendo con lo rescatable mencionaría la vida apacible que tenemos, algunas artesanías, el entorno montañoso y oceánico, la conformidad de ser sencillos, mas no humildes, y una que otra cosita como el carillón de alguna parroquia que ha permanecido en pie después de tantos terremotos y que nos sirve para agarrarnos a dos manos como a un tablón en el naufragio. ¿Pero qué otros rasgos de la talquinidad? (Largo silencio).

Queda esa estupidez de ser siútico, de sacar la parentela a la palestra y los apellidos rancios, vinosos, aristocráticos; una boludez que con lo que ha avanzado el mundo a estas alturas no ya tendría razón de ser. Queremos vestirnos con los ropajes de la modernidad cuando nuestra identidad, nuestra íntima verdad, es otra. A nosotros no nos calzan los malls; los grandes edificios no van con nuestra manera de ser. Arribismo se llama eso, arribismo. Yo creo que lo talquino aporta muy poco al mosaico, digamos, de la cultura nacional. No así lo maulino, lo genuino, lo original del ser maucho, que es otro cuento. Lo talquino, lo pituco, es lo peor de lo maulino. La talquinidad es lo peor de lo maulino. ¿Te cuento algo? Aquí en esta capital regional los ágiles de la municipalidad asfaltaron los adoquines, por donde mi mamá me llevaba a la Escuela 5 en bicicleta, porque dañaba los amortiguadores de los automóviles. ¿Cómo le pondrías a esa característica del talquino? No, no lo publiques por favor; es irreproducible.

- *¿Cuáles cree usted que son los rasgos que se han perdido de lo talquino?*

- Bueno, lo que te acabo de decir; la paz de cultivar tu huerto se nos ha esfumado en Talca. Queremos rápidamente ser parte de la aldea global. Fíjate en el quehacer cultural de la Universidad de Talca, que está totalmente alejada del sentir de la gente, del sentir de la población; una universidad pública que quiere ser elitista. Contradicción total. ¿Confusión de paradigmas o cursilería? Se ha pasado de la vida auténtica a la vida desarraigada. Imagínate que la Universidad ahora instauró un premio enjundioso en homenaje a José Donoso sólo porque el notabilísimo autor de “El lugar sin límites” menciona a Talca en una que otra novela y pasó, dicen, un par de vacaciones en la casa de una tía cerca de la Plaza de Armas. ¿Cómo se llama eso? Exacto... Eso se llama vestirse con ropa ajena; girar sobre seguro. Con esa misma plata, que no es poca, se podría difundir a creadores genuinos, auténticos y de calidad que viven hace siglos en el olvido, postergados, cuando no ignorados olímpicamente, acá en esta misma ciudad, en esta misma región del Maule. Pero no; con ese afán de impresionar se pretende hacer un premio iberoamericano de las letras castellanas, sin hacer leído y rescatado antes a los escritores que han aperrado a la intemperie en estas Tierras Pobres. Ese arribismo me molesta del talquino, y ojalá se pierdan y no se creen o renueven esas tradiciones anacrónicas burguesas. Reproducir las formas de vivir de una élite clasista no es crear identidad cultural. Somos demasiado conservadores, demasiado pechoños, somos demasiado rancios. Ojalá se pierdan todas esas tradiciones y se retome lo mejor de lo maulino, no de lo talquino, lo mejor de lo maulino; es decir, ese contacto directo con la naturaleza, esa sencillez y sabiduría campesina afin a nuestra propia manera de ser y estar en paz con el entorno y con nosotros mismos.

- *¿Qué aportes ha hecho los escritores maulinos a la formación de nuestra manera de ser original?*

- Nuestros principales escritores que han contribuido a la formación de la identidad maulina - llámese Jorge González Bastías, Efraín Barquero, Emma Jauch, Manuel

Francisco Mesa Seco e incluso me atrevería a nombrar a Matías Rafide, entre otros -, el mejor aporte que han hecho a la poesía nacional lo han tomado de lo rural, de localidades aledañas con fuerte arraigo telúrico como Curepto, Teno, Constitución, Infiernillo, Nirivilo, Linares. Esos poetas han ido configurando el alma maulina. Un pintor nuestro, Orlando Mellado, encontró sus mejores motivos en los cajones cordilleros de los Andes maulinos, en las playas de Iloca o en el cuerpo desnudo de una vecina de buena voluntad. Pero el talquino es más cursi; es un pasmadito, es un urbano que quiere ser una gran señor y no le resulta porque cae al toque en lo burdo, patán y cahuinero. Se le cacha a la legua el corrión de la ojota. ¿Sabes cómo entiende el concepto Historia este sujeto? Como una galería de retratos de sus antepasados célebres que hicieron tal o cual cosa para beneficio exclusivo de su círculo social; naturalezas muertas colgadas en elegantes paredes de salones ad hoc; todo selecto, escogido, in. Eso no es cultura; lo que patrocina la Universidad de Talca no es cultura. Eso es, digamos, anacronismo, cursilería, arribismo y, como ustedes bien acotaron, huevonismo.

- *¿Qué papel juega, entonces, la literatura dentro de la identidad talquina*
- ¿En los últimos 50 años? Bueno, después de La Mandrágora, que nació en el Liceo de Hombres de Talca y emigran ligerito a Santiago enteramente surrealistas, poco y nada se ha hecho en Talca. Anteriormente, Alejandro Venegas - profesor del Liceo de marras -, en 1910 había publicado una joya de libro llamado “Sinceridad”, pero fue perseguido y expulsado de Talca por el fuerte contenido social de la obra. En él se describe la hipocresía del chileno que explota y asesina a los obreros sin piedad. Son cartas firmadas con seudónimo al presidente de Chile que mandó a acribillar a los mineros en la Escuela Santa María de Iquique. Venegas cuenta que, cuando visitó dicho local, aún quedaban costrones de sangre en los patios del establecimiento. Creo que ese es el mejor aporte que ha hecho Talca a la literatura nacional. (Largo silencio). El último gran escritor que permaneció en Talca e hizo una gran labor en los últimos 20 a 30 años fue Matías Rafide (oriundo de Curepto). Él quiso volver a esta ciudad después de su estadía diplomática en Egipto, pero la Universidad de Talca no lo quiso contratar; tampoco le quisieron publicar una antología de poetas maulinos, la cual por suerte se está editando en una imprenta de Curicó. Él dice que “no piensa lanzar esta obra en Talca porque en Talca el arte no es bien considerado”. ¿Van viendo, muchachos, como los hechos se hacen coherentes con esa tesis de que lo talquino es lo peor de lo maulino? El otro escritor que ha hecho un buen trabajo por estos lares es Enrique Villablanca (oriundo de Concepción); ha sido un crítico honesto y estudioso que le ha dado seriedad al quehacer literario en Talca durante los últimos 30 años. Lamentablemente, en la actualidad no veo grandes escritores merodeando por la ciudad. Veamos. Si me hablan de José Donoso, no sé si tendrá en algún remoto y peregrino sentido algo de talquino; Guillermo Blanco nació aquí y se fue a los cinco años con la erupción del Quizapu en las pupilas; aunque él sí siempre se ha reconocido hijo de esta tierra. ¿Óscar Pinochet de la Barra? Creo que la abuelita nació aquí en Talca. Óscar Bustamante, aunque también nacido en Talca, estudia en Inglaterra y reside en Santiago. ¿Se dan cuenta? Ninguno de ellos vive acá; sólo vienen a dar

conferencias bien remuneradas nomás, lo que no está mal. Otro escritor interesante que nace en Talca (y que estudió Ventas aquí en este mismo Insuco donde estamos conversando), y que emigra a Santiago para posteriormente exiliarse en Canadá es Naín Nómez; retornó al país con el advenimiento de la democracia y ha hecho una gran tarea de crítica literaria, pero no en Talca, sino en la editorial LOM y en la revista Rocinante, además de impartir clases en la Universidad de Santiago. Ahora, en Talca propiamente tal, la literatura de los últimos diez años se ha hecho a pulso, con el entusiasmo candoroso de personas naturales más que como política cultural de Estado o de gobierno. Así fue como, de esta manera, en un sector ubicado a 10 kilómetros al oriente de Talca se realizaron entre 1993 a 1995 los memorables Encuentros Literarios de Huilquilemu. Esta corta primavera duró hasta que enfermó y falleció su gestora, la poeta y pintora Emma Jauch. La rumbosa y entrañable Tía Emma. Y eso sería todo.

- *Descarnado panorama. Asumiendo ese diagnóstico, ¿qué características de la literatura talquina la hacen distinta al resto del país en la actualidad?*
- Miren; de lo que les he nombrado antes, no veo mucho más en este primer año del tercer milenio, salvo un poeta llegado de Linares, Mario Meléndez, que sería lo único interesante de mencionar por estos días en Talca. Está emergiendo con fuerza, pero es de otra línea; no es de la línea del trabajo de la palabra metafórica precedente, con cultores como Rafide, Villablanca y Opazo. El estilo de Meléndez irrumpe con poemas de corte social, desacralizadores, irónicos, mordaces, pero siguiendo la mejor tradición de la poesía chilena (especialmente Neruda, De Rokha y Huidobro). Poco más podría agregar de literatura talquina actual.
- *¿O sea, la literatura viva talquina está en pésimo nivel?*
- ¿Y si les dijera que casi no existe? La verdad que no es muy conveniente hablar de literatura viva talquina; sencillamente, porque hoy no existe, no la veo; no veo talleres, revistas, publicaciones, coloquios, encuentros, charlas, nada. Talca fue cuna de poetas, historiadores y narradores, pero se fueron. En su tiempo el Liceo de Hombres bullía con nombres como Aníbal Jara, Domingo Melfi, Mariano Latorre, Lautaro Yankas, Jorge González Bastías, Volodia Teitelboin, Teófilo Cid, Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa y tantos más. Si hacemos literatura comparada, vemos que hemos retrocedido hasta el borde del abismo. Los que prometían ser los sucesores de las generaciones liceanas, hablese de Alejandro Lavín (oriundo de Nueva Imperial), Mario Poblete, Fanny Ross o Joaquín Contreras, por mencionar algunos poetas lugareños, fueron tragados por el apagón cultural post-dictadura. Nómbrame un escritor talquino, uno, que viva en Talca. Cuesta hallar uno. Ahora debemos esperar un renacimiento literario que tal vez demore décadas en aflorar. En eso estamos. Hablemos mejor de literatura maulina. Les propongo que hablemos mejor de Efraín Barquero, Matías Rafide, Naín Nómez, Emma Jauch, Miguel Moreno Monroy, Augusto Santelices, Edilberto Domarchi, Eduardo Anguita, Max Jara, Neruda, De Rokha, Jorge González Bastías, Stela Corvalán, puesto

que ellos han dejado un legado potente para que fecunde la palabra por estos andurriales y brote la nueva poesía como la correhuela en los maizales: sencilla, abundante y natural.

- ***Háblenos de los aportes de la “literatura maulina” a la poesía y narrativa nacional, entonces. Eso sí existe, ¿verdad?***

- El gran aporte que han hecho los literatos maulinos, incluyendo a Mariano Latorre tan injustamente tratado por quienes no conocen el sabor de la ciruela, es una cosmovisión que inaugura temas que nunca antes se habían trabajado en la literatura chilena, usando un lenguaje - como el de González Bastías -, atravesado por intemperies ribereñas donde se huelen los elementos puros del paisaje íntimo. Mundonovismo le llaman a eso los que saben. Emergen tópicos como el motivo del río Maule, los faluchos, los guanayes, los afanes de los astilleros. Estas cuestiones, simpáticas o pintorescas para los pituquitos de las letras que turisteán por el mapa y las rectas provincias con antiparras importadas de países cultos, estas cuestiones, digo, constituyen a partir de este rescate emprendido por nuestros poetas y narradores regionales verdaderos arquetipos del ser maulino. Negarlo sería una sandez. Efraín Barquero - después de González Bastías, Leoncio Guerrero y Mariano Latorre -, ha hecho una obra maravillosa, inaugurada con el libro “La Compañera” ambientado en Constitución, con poemas rotundos y fundacionales donde celebra y transfigura la forma como vive y ama el campesino aquí en estos lares donde el Diablo perdió el poncho. El poeta asume su relación con la miel, con las cosechas, con la niebla, con los lagares, en una manera propia de relacionarse con las cosas y las materias elementales. Esa creo yo que es la gran propuesta, el gran regalo, que le hace la región al país. Hoy por hoy la poesía nacional, ¿verdad?, está predominada por el estilo parriano, que es bueno, pero no expresa nuestra manera original de ser. Nosotros los maulinos no hemos asimilado el quehacer de Nicanor Parra; más bien hemos ido creando una poesía más rural, espontánea, luminosa, entrañablemente humana que urbana, neurótica, enajenada. Ese es el gran aporte que lentamente, pero en forma indefectible, se ha ido reconociendo y valorando a nivel nacional del ser maulino, de su incipiente identidad. Pero no me hables de literatura talquina, porque da pena. Dificiles las preguntas. ¿Algo más?

- ***Sí. En su vasta experiencia como poeta, ¿cómo ha contribuido con sus obras a la formación de la identidad cultural de Talca? ¿O no le interesa el tema?***

- Es difícil hablar en primera persona, más aún cuando estoy recién armando una obra. Suena a pretencioso... Éste, creo. (Muestra un ejemplar de “Nuevamente los pájaros acuden a rescatar mi soledad”. Después de un prolongado silencio, continúa). Bueno; aquí en este libro pretendo recoger los gestos, usos y costumbres que perseveran por mantenerse como cultura, como identidad, contra la avalancha moderna. Aquí reparo en el Talca auténtico; no en el Talca “culto”, elitista, clasista, arribista, pituco que te he descrito antes. Aquí va *mi* Talca por calles adoquinadas a restaurantes donde las bicicletas de los obreros apuntalan los tabiques, se comentan las atajadas de Arturito

Rodenak, se iluminan los tarros de conservas vacíos que sirven de maceteros a las animitas; en fin, el Talca de la gente humilde y verdadera que día a día pela el ajo sin pensar si son cultos, ignorantes, talquinos o maulinos. Creo que nuestra identidad aún se está haciendo a mano, en un proceso de permanente creación anónima y marginada. ¿Ustedes creen que todo esto le interesa a alguien? Yo creo que a nadie; yo creo que esto no le interesa a nadie, salvo a los ilusos y soñadores. ¿Ustedes creen que a los empresarios les interesa esto?

- ***Es que la cultura, en cierta forma, nos es comercial. Entonces, he ahí el problema.***
- Pero a nosotros nos venden la pomada que los empresarios son prohombres; que son colaboradores, restauradores, filántropos, mecenas; que van a difundir la cultura, puesto que ahora estamos en un mundo de emprendedores, de gente que pondrá iniciativa en el tema Cultura; que el desarrollo integral del ser humano es impostergable puesto que somos seres inalienables, trascendentes y solidarios. Nos embolan la perdiz diciendo que compartiremos las ganancias; que la modernidad y el neoliberalismo nos acercará a los grandes centros del pensamiento universal; que seremos integrantes de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), etc. ¿Con qué ropa?, me pregunto yo. ¿Ustedes les crees? La economía de mercado desatada que se impone en Talca, en Chile, desde 1973 es intrínsecamente contraria al arte. El arte es todo gratuidad, todo ofrenda, todo epifanía; en cambio el sistema económico impuesto por los nenes de Chicago es todo lucro, todo ganancia, todo productividad. El arte y el neoliberalismo no pueden ir juntos, no pueden crecer juntos; chocan, se anulan el uno al otro.
- ***A su juicio, ¿cuáles son los principales rasgos de la modernidad que han afectado la literatura talquina?***
- Literatura maulina, para que seamos precisos. Personalmente, me afectó mucho la contaminación de los ríos Claro y Maule, del estero Piduco y las playas de Constitución. También este crecimiento desparramado de Talca invadiendo vergeles, chacras y tierras de cultivo; agrégale el smog, porque hoy Talca es una de las 4 o 5 ciudades más asfixiadas de Chile. Eso afecta directamente a la literatura. Súmenle la invasión en unos pocos años de muchos medios de comunicación, muchas radios, muchos canales de televisión - sin incluir la Internet y el cable -, que vinieron a ofertar a los jóvenes estilos, modas, usos y costumbres cosmopolitas que, obviamente, se pueden tomar o dejar; pero, ¿por qué estilo creen ustedes que optaron los jóvenes talquinos? Los jóvenes, tanto flaites como cuicos, están imbuidos por una subcultura, refritos que les llegan de rebote, que los desarticula como seres humanos; los aleja de la armonía cósmica, social, gregaria, que les podría dar un cierto sentido de pertenencia ancestral, de arraigo, con el propósito que sepan - por favorcito - para dónde va la micro. Todo eso se ha perdido. Tú a un lolito de los que anda por aquí (en una patio del Insuco, donde se desarrolló la entrevista), si le hablas de poesía te mira raro; si no es un verso de amor con rima, no te pescan. Si tú les hablas de, en fin, como fregar el vino, de una esquila o simplemente del

pueblo originario te hacen un chiste fome sobre Colo Colo. Yo creo que a los que más ha afectado esta irrupción de los medios de *desinformación* masivos es, precisamente, a quienes no tienen una personalidad, una identidad, definida. El talquino, como hemos visto, no tiene una identidad consolidada, firme, sólida; por eso somos tan permeables como comunidad a cualquier moda que nos llega.

- ***¿Qué centros literarios han contribuido a la formación de la identidad cultural de Talca?***
- ¿Centros literarios de Talca? (Piensa un momento). Miren; pudo haber contribuido en algo la creación del Fondo Literario Manuel Francisco Mesa Seco de la UCM (Universidad Católica del Maule). Muchos familiares de escritores regalaron sus obras, muchos libros, muchas donaciones; creadores maulinos radicados a lo largo de todo Chile hicieron su apreciado aporte. Ese fondo estaba en Huilquilemu; no sé si seguirá funcionando. También pudo haber sido muy positivo una editorial de autores regionales que tuvo la Universidad de Talca, con títulos interesantes como “Maulina” de Emma Jauch y “Antología Esencial” de Mesa Seco, más otros títulos que pudieron haber ayudado en este sentido de crear una personalidad literaria definida; pero hoy por hoy no veo nada, fijensé. ¿Estoy muy pesimista?
- ***No, realista más bien. A ver; a su juicio, ¿cuáles han sido los principales obstáculos que han tenido los escritores de Talca para crear y defender su arte?***
- El problema es muy antiguo; tiene que ver con la dignidad del oficio del escritor. El escritor no es reconocido como profesional por la sociedad, no solamente aquí en Talca sino que en todo país regido por el librecambismo, entre los cuales Chile como conejillo de Indias lleva la guaripola. Agréguele el apagón cultural que dejó por herencia la larga noche de la dictadura fascista. Súmenle las nulas políticas culturales de todos los gobiernos que han desfilado frente a la Constitución de Pinochet. ¿Se fijan? Suma y sigue; añádanle el cero aporte privado para becar a un poeta que haya demostrado su talento hasta la saciedad. Yo les hablo, por ejemplo de un poeta-profesor de carne y hueso que está en esa sala (indica una sala del Insuco), de Ricardo Opazo para ser más preciso, que debe realizar alrededor de 60 horas semanales para mantener a su familia, pero no le queda tiempo para escribir. ¿Me entienden? Nadie le va a decir en este sistema inhumano: “Señor Opazo, trabaje media jornada y le vamos a dar una beca para que se dedique durante cinco años a crear, hacer talleres, investigar sobre la literatura maulina”. Nadie. Pero si se atrevieran los poderes fácticos locales, cualquier institución que fuera, pública o privada, y gratificaran o pensionaran al poeta como Julio II a Miguel Ángel, Opazo sin duda sacaría una hermosa obra para Talca, no como la capilla Sixtina, pero algo notable haría porque talento tiene para regalar. En esta nueva etapa de la historia de la humanidad, antes que aquello ocurra primero se acaba el mundo. Igual, a pulso algo se hace.

- *Qué absurdo...*
- Si quieren que los artistas no sean rebeldes, entonces que los que mandan no sean tan reaccionarios; no den tantos motivos para que se incuben panfletos, proclamas y revoluciones. Quien siembra vientos cosecha tempestades. Por eso todos los escritores, o la mayoría, no se adaptan a la sociedad de consumo y son calificados como raros, extraños o sencillamente locos. Esa solución o excusa han encontrado los caciques locales de las políticas culturales de todos los gobiernos para deshacerse del compromiso de subvencionar al escritor.
- *¿Alguna observación que usted quiera hacer, en aporte a la tesis, para ir concluyendo?*
- Me gustaría que lo conversado en esta larga entrevista les sirva para empezar a plantear como tema la necesidad que tenemos, los talquinos, de reflexionar sobre estas cuestiones. Elementos existen; pero para definir nuestra identidad tenemos que partir reconociendo que no tenemos identidad, o que tenemos una idiosincrasia desperfilada, sin carácter, sin personalidad; que somos un pueblo amorfo, permeable, insípido, inexpresivo, pasmado... Hay que partir por ahí. Díganme, ¿qué le aportamos a Chile nosotros? (Silencio prolongado). Me alegro que estén haciendo esto, inquietándose por estas cosas; hay que seguir buscando lo que es propio. Los talquinos cultos tienen vergüenza que se les reconozca su pasado picunche; prefieren destacar en alta voz, a toda penca, como diría Valericio Leppe, que pertenecen a la tríada de Talca, París y Londres antes de asumir que somos descendientes de los mapuches. Es una actitud que refleja pequeñez, miseria humana; es de un chauvinismo insoportable. Sienten complejo de inferioridad de ser lo que son; prefieren importar la identidad, o bajarla de Youtube. Por mi parte, pienso que no voy a seguir viviendo en esta ciudad por mucho tiempo más; nací, estudié y actualmente trabajo aquí, pero me gustaría irme a vivir a la cordillera, cerca del mar en Chiloé o en un pueblito chico hecho a escala humana, un lugar donde esté en contacto directo con la tierra y con ese hombre verdadero que en cualquier lugar construye su vida con las manos. No sé. ¿Cómo estamos por ahí, muchachos?